

160



# Personajes anónimos

del

# Evangelio

Encuentros de Jesús  
en los evangelios sinópticos

Vianney Bouyer

verbo divino

**Personajes anónimos del Evangelio**  
**Encuentros de Jesús en los**  
**evangelios sinópticos**

**Personajes anónimos**  
**de los evangelios**

4

Mateo: del leproso a los dos ciegos	28
Lucas: de Cafarnaún a Jericó	34
Conclusión	40

**Lista de recuadros**

5

**I – Una viuda en el Templo**

6

El relato de Marcos 12,37-13,1

6

El relato de Lucas 21,1-4

13

Primer, último, único encuentro

15

**II – Encuentros con gente que sufre**

17

Convergencias

17

Marcos: del poseído anónimo  
a Bartimeo

21

**III – Padres al encuentro de Jesús**

41

Padres e hijos	41
Marcos frente a los hijos	44
Mateo y los padres que sufren	47
Lucas y los hijos únicos	49
Conclusión	52

**A lo largo de los encuentros**

53

**Para saber más**

58

**S**e les llama personajes «secundarios», «menores», «marginales». Pululan por los relatos evangélicos. En la literatura, clásica o bíblica, su función es frecuentemente participar «en la acción guiada por el personaje principal o en la transformación de este», o incluso «dramatizar el estado interior del protagonista»<sup>1</sup>. En las «vidas de Jesús» que son los Evangelios son más.

A veces tienen un nombre (Bartimeo, Jairo...), pero lo más frecuente es que permanezcan anónimos. ¿Será que la mayor parte son marginados –en particular las mujeres– en la sociedad del siglo I, judía, griega o romana? Ahora bien, hay que observar que Bartimeo solo tiene nombre en Marcos, y que Mateo define a Jairo con el único calificativo de «notable». ¿Por qué esta difuminación? ¿Será para poner de relieve el rasgo que es común a todos, ese rasgo capital que se ofrece para que el lector lo reviva: el encuentro con Jesús?

Ellos acuden a él o bien Jesús va hacia ellos. El encuentro ha sido único (al contrario que a los discípulos, no se les vuelve a ver más) y algo único ha sucedido para ellos o sus allegados: curación del cuerpo, perdón de los pecados, reintegración familiar o social. En este acontecimiento existe la percepción, frecuentemente fugaz, a veces incompleta, del misterio de Jesús, «Hijo de Dios», «Mesías» de Israel, «luz de las naciones»... Las curaciones de ciegos, por ejemplo, no son entonces secundarias y los narradores lo subrayan atrayendo la atención sobre las reacciones de Juan Bautista o de los apóstoles, comenzando por Pedro, Santiago y Juan.

Este *Cuaderno*, redactado por Vianney Bouyer, invita a releer muchos episodios evangélicos en que se muestra la importancia capital de personajes menores para comprender la misión de Jesús y la condición de discípulo. Estas historias inacabadas remiten entonces al lector, puesto que el Evangelio aún se escribe hoy.

**GÉRARD BILLON**

**Vianney Bouyer.** Presbítero de la diócesis de Angers, es profesor de Sagrada Escritura en el Seminario interdiocesano de la región del Loira (Nantes). Entre sus artículos destacan: «Jésus rencontre Paul» (*La Vie Spirituelle* 783 [2009]); «L'ami des pêcheurs. Les gestes du pardon dans l'évangile de Luc» (*Célébrer* 381 [2011]); «La maison de Zacharie, maison de foi et d'unité» (*La Vie Spirituelle* 799 [2012]). El presente estudio está extraído de una tesis aún sin publicar, defendida en 2001 en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) bajo la dirección de Roland Meynet, s.j., y titulada: *Les rencontres pastorales de Jésus dans les évangiles synoptiques. Quand Jésus rencontre des anonymes.*

---

<sup>1</sup> Jean-Louis SKA, «Nuestros padres nos contaron». *Introducción al análisis de los relatos del Antiguo Testamento*. Cuadernos Bíblicos 155. Estella, Verbo Divino, 2012, pp. 84 y 87.

# Personajes anónimos del Evangelio

## Encuentros de Jesús en los evangelios sinópticos

En los Evangelios, Jesús se encuentra con muchas personas que permanecen anónimas. ¿Quiénes son? ¿Qué sucede? ¿Qué es lo que revela de Jesús? El estudio de una pequeña escena, la del «óbolo» de la viuda (Mc 12,41-44), ofrecerá algunas claves de interpretación. Después se aplicarán en una relectura general de los episodios en que Jesús se encuentra con personas que sufren (enfermos o poseídos) y aquellos otros en los que se cruza con padres angustiados. Cada uno de los evangelios esboza así una semblanza particular de aquel que, para todos, es el «Cristo» de Dios, cuya acción se extiende a los judíos y a los paganos, y supera las diferencias de edad, sexo y condición social.

Por **Vianney Bouyer**

# Personajes anónimos de los Evangelios

Los Evangelios se nos presentan como una sucesión de encuentros de Jesús. Relatos de vocación, de milagro, discursos y polémicas provocadas por interlocutores nuevos en cada ocasión, hay más de una treintena de episodios que se articulan en la intriga principal de cada evangelio. Numerosos personajes aparecen y desaparecen. Si exceptuamos a Jesús, el protagonista de la historia, así como aquellos que lo acompañan, tenemos poca información sobre la mayor parte de ellos. Ignoramos su destino e incluso su nombre, para satisfacción de narradores y novelistas, que imaginarán la continuación de la historia, llenando así los vacíos...

Si nos atenemos a los Evangelios, no es baldío preguntarse por el significado de esos encuentros: ¿quién se encuentra con Jesús? ¿Cómo? ¿Por qué? Afrontar estas preguntas es interrogarse por las decisiones narrativas y considerar los relatos en su particularidad y su encadenamiento, lo que podemos llamar su «trayectoria». Esta trayectoria está al servicio de una orientación teológica, de una mirada dirigida a Cristo, a su forma de entrar en relación con los hombres y las mujeres, frecuentemente anónimos, que se cruzan en su camino. En función de las lecturas y los análisis, se trata, pues, de mantener juntas tres experiencias que se articulan entre sí, iluminándose y, a veces, entremezclándose:

- el núcleo duro, irreductible e inaccesible de la experiencia del Jesús histórico, hombre de encuentro;
- la experiencia de las primeras comunidades, que recogieron la memoria de Jesús y que se constru-

yeron de encuentro en encuentro anunciando a Cristo (Hch 2,47; 9,31);

- nuestra experiencia personal y comunitaria de lectores marcados por encuentros con personas cuyos nombres ignoramos, pero que han dejado huella en nuestra existencia.

En el marco de este *Cuaderno*, evidentemente apenas era posible tratar el conjunto de los Evangelios. Por tanto, ha sido necesario hacer una serie de elecciones:

1) Nos limitamos a los evangelios sinópticos. El estudio del evangelio de Juan nos habría llevado a otros terrenos: los relatos de encuentro son allí más largos y más complejos. Baste con mencionar el episodio de la curación del ciego de nacimiento (Jn 9), que se despliega en varias pequeñas escenas, algunas de ellas desarrolladas en ausencia de Jesús.

2) En los evangelios sinópticos nos limitamos a lo que se ha convenido en llamar el «ministerio de Jesús» desde su bautismo hasta la entrada en Jerusalén, incluida la predicación en el Templo.

3) Entre los numerosos episodios hemos privilegiado los siguientes:

- El encuentro de Jesús con la viuda en el Templo (Mc 12,41-44) parece una buena entrada en materia, toda vez que el personaje es anónimo y rápido el encuentro (aunque, ¿se trata realmente de un encuentro?). La lectura del episodio proporcionará algunas claves para continuar el trabajo.
- El estudio de los encuentros de Jesús con personas que sufren (enfermos o poseídos) se impone, habida cuenta de su importancia en los relatos evangélicos.
- La categoría de los encuentros con los padres que interceden por su hijo merece ser tratada aparte, no solo por la emoción que se desprende de ellos, sino también por la teología elaborada por cada evangelista.

#### **Lista de recuadros**

Marcos 12,37b-13,2 (traducción literal)	p. 6
Marcos, el evangelista de las miradas	p. 7
Un personaje secundario	p. 9
La mujer pobre y el sacerdote	p. 11
¿Una piedad mal entendida?	p. 12
Un encuentro fugitivo	p. 13
Lc 21,1-4 (traducción literal)	p. 14
Las miradas de Jesús en Lucas	p. 15
¿«Vete» o «Sígueme»?	p. 21
«¡Jesús!»	p. 24
El plural indefinido de Marcos	p. 27
La mano de Jesús según Mateo	p. 31
Seguir a Jesús según Mateo	p. 32
El «hijo de David» según Mateo	p. 34
El pueblo en el evangelio de Lucas	p. 37
Para llenar los vacíos	p. 57

# I - Una viuda en el Templo

En el evangelio de Marcos, el episodio en que Jesús se encuentra con una viuda en el Templo de Jerusalén resulta sorprendente por más de un motivo. En efecto, es uno de los únicos relatos (quizá incluso el único) en que Jesús no tiene ningún contacto con un personaje: ni palabra intercambiada ni gesto. Por otra parte, sucede en un momento crucial de la intriga: tras medirse con todas las categorías de adversarios posibles (Mc 11,27-12,37), Jesús abandona el Templo de forma definitiva y anuncia su ruina (Mc 13,1-3) para marchar hacia su Pasión. Tras un estudio del relato de Marcos nos fijaremos en la versión que ofrece Lucas.

## El relato de Marcos 12,37-13,1

### El contexto

Esta pequeña escena es un relato de transición que permite pasar del conjunto de las polémicas, que se desarrollan en el Templo (Mc 11,27-12,40), al gran discurso del final de los tiempos, inaugurado por la destrucción del Templo (Mc 13). Esto nos invita, pues, a estar atentos al contexto literario (cf. el recuadro).

Es la alusión al comportamiento de los escribas con respecto a las viudas lo que favorece la entrada en escena de esta pobre viuda. Observemos inmediatamente que la palabra «viuda» no figura más que aquí en Marcos (vv. 40,41) y permite relacionar mutuamente ambos relatos.

El episodio de la salida del Templo (13,1-2) da relieve a la escena que precede, puesto que el discípulo que in-

### Marcos 12,37b-13,2 (traducción literal)

<sup>37</sup> Y una muchedumbre numerosa lo escuchaba con agrado. <sup>38</sup> Y en su enseñanza decía: «**MIRAD** a los escribas, que quieren pasearse con grandes ropajes y los saludos en las plazas. <sup>39</sup> Y los primeros sitios en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes. <sup>40</sup> Se comen las casas de las **viudas** y en apariencia están en larga oración. Estos recibirán una condena más abundante».

<sup>41</sup> Y estando sentado ante el tesoro, **OBSERVABA** cómo la muchedumbre echaba [alguna] moneda en el tesoro. Y muchos ricos echaban mucho. <sup>42</sup> Habiendo llegado, una **viuda** pobre echó dos moneditas: un cuadrante. <sup>43</sup> Y, habiendo llamado a sus discípulos, les dijo: «Amén, yo os digo [que] esta pobre **viuda** ha echado más que todos los que han echado en el tesoro. <sup>44</sup> Porque todos han echado de su abundancia. Pero ella ha echado de su indigencia, todo lo que tenía, todos sus recursos».

<sup>13</sup><sup>1</sup> Y habiendo salido del Templo, uno de sus discípulos le dice: «Maestro, **MIRA** qué piedras y qué construcciones».

<sup>2</sup> Y Jesús le responde: «Tú **MIRAS** esos grandes edificios, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruido».

terpela al maestro sobre la hermosura de las piedras es sin duda del grupo al que Jesús acaba de explicar el sentido del gesto inadvertido de esa mujer que ha echado todo lo que tenía para vivir. Jesús no dirige su mirada sobre las mismas realidades que sus discípulos... el desfase es manifiesto y frecuente en Marcos.

Por tanto, habrá que situar al personaje de la viuda en el curso del relato de Marcos, donde los allegados de Jesús son descalificados incesantemente en beneficio de personajes secundarios, que frecuentemente no aparecen más que una sola vez. El proceso se acentúa a medida que Jesús se acerca a su Pasión, para con-

cluir en la huida de los discípulos (14,50). Algunos personajes secundarios toman entonces el relevo: la mujer que unge a Jesús con perfume (14,3-9), Simón de Cirene (15,21) y el centurión al pie de la cruz (15,39).

El tema de la mirada (cf. el recuadro de abajo) puede constituir el hilo conductor de tres intervenciones de Jesús en el Templo y fuera de él: invitación a mirar el comportamiento de los escribas más allá de las apariencias (12,37b-40), mirada de Jesús sobre la viuda (12,41-44) y mirada del discípulo sobre el Templo (13,1-2). En cada ocasión, Jesús ofrece el significado de lo que se ve. Así pues, la pequeña escena de la

### Marcos, el evangelista de las miradas

Para entrar en profundidad en el evangelio de Marcos, el lector podría contentarse con observar las diferentes miradas de Jesús, de la primera (durante el bautismo, «vio los cielos abiertos», 1,10) a la última (observación de la muchedumbre ante el tesoro, 12,41).

Jesús «ve» (el verbo *oraô*, en el aoristo *eiden*, más o menos equivalente de nuestro pretérito indefinido, aparece una quincena de veces con Jesús como sujeto). Jesús «mira» (aquí encontramos compuestos del verbo *blepô*, que aparece seis veces). Jesús «observa» el tumulto en la casa de Jairo (5,38) y a la muchedumbre en el tesoro del Templo (12,41).

La mirada de Jesús se dirige a objetos (11,13), situaciones (9,25; 10,14) y sobre todo a personas:

- Simón y Andrés (1,16), Santiago y Juan (1,19), Leví (2,14) antes de ser llamados;
- la persona que le ha arrancado una curación (5,32);
- el hombre rico (10,23);
- sus discípulos: cuando luchan contra el viento contrario en el mar (6,48); cuando responde a Pedro, que quiere apartarle de la cruz (8,33);
- la muchedumbre: «lleno de piedad», Jesús la enseña y

la alimenta (6,34); y más tarde, con los escribas, para el último gran exorcismo (9,14).

Esta mirada capta las disposiciones interiores: la fe de los que llevan al paralítico (2,5), la hipocresía de sus adversarios (12,15), la inteligencia del escriba que debate con él en el Templo (12,34).

Observemos finalmente que el Jesús de Marcos es un especialista de la mirada circular (verbo *periblepô*): sobre sus adversarios en la sinagoga (3,5), sobre aquellos que hacen la voluntad de Dios (3,34), buscando a la mujer curada de su flujo de sangre (5,32). Es esta misma mirada la que acompaña su primera entrada en el Templo (11,11).

El pasaje bien conocido del encuentro con el hombre rico puede resumirse en tres miradas:

- Jesús fija su mirada en el hombre que acude a encontrarse con él (10,21, mirada que introduce el verbo «amar»);
- hay una mirada circular sobre los discípulos cuando el hombre se ha marchado (10,23);
- de nuevo dirige su mirada sobre los discípulos, que preguntan: «¿Quién puede salvarse?» (10,27).



viuda del Templo puede descomponerse fácilmente en un díptico: lo que Jesús ve (vv. 41-42) y lo que explica a los discípulos (vv. 43-44). Es de Jesús del quien el lector recibe el sentido del relato.

---

### El personaje de Jesús

---

La primera visita de Jesús al Templo se resumía en una mirada: «Y entró en Jerusalén, en el Templo. Después de haber mirado todo en torno a él, salió...» (11,11). Aquí, en el momento en que Jesús sale del Templo para no volver ya a él, Marcos menciona una última mirada sobre la muchedumbre que desfila ante los cepillos del tesoro. Jesús, intérprete autorizado, enseña (12,35.38; 13,1) y ve más allá de las apariencias: los escribas, so capa de piedad, se «comen» los bienes de las viudas; la pobre viuda, que, con sus moneditas, ha echado más que todos los ricos; el Templo, con edificios imponentes, pero destinado a la ruina. Entre estas enseñanzas, las palabras relativas a la viuda revisten una importancia particular:

- Jesús está sentado cuando ofrece sus enseñanzas importantes (Mc 4,1; 9,35; 13,3).
- «Llama» a sus discípulos. El verbo empleado aquí (*proskaleîn*) aparece nueve veces en Marcos, ocho veces con Jesús como complemento (3,13; 6,7; 8,1.34; 10,42). La última vez que Jesús llamó a sus discípulos fue para responder a su indignación ante las pretensiones de los hijos de Zebedeo (10,42).

Jesús introduce sus palabras mediante una fórmula solemne frecuente: «Amén, yo os digo...».

No obstante, la sentencia relativa a la viuda debe ser tratada aparte: no se enuncia en futuro (como en

10,15), no incluye ninguna sanción ni ninguna predicción relativa al futuro (como en los relatos que preceden a la muerte de Jesús: 14,9.18.25.30). Se trata de una constatación enunciada en términos de comparación. Jesús recoge lo que ha visto: «Muchos ricos han echado mucho» (v. 40), una sola persona «echó dos moneditas» (v. 42). Ahora bien, para Jesús, todo se invierte de forma desproporcionada, puesto que la viuda ha echado más que todos los demás. Precisa incluso que «todos echaron de su abundancia», mientras que ella «echó de su indigencia» (v. 44). La comparación opone la viuda a los ricos, pero también la abundancia a la indigencia, de donde proviene el don. Precisa finalmente que ese don es «todo lo que [la viuda] tenía [...] todos sus recursos». Jesús habría podido exhortar a sus discípulos a hacer lo mismo. Pero no hay nada de eso.

---

### El personaje de la viuda

---

Es la única viuda del evangelio de Marcos y también el último personaje con el que Jesús «se encuentra» antes de su salida del Templo.

**Simple y complejo.** El adjetivo «pobre» aparece en dos ocasiones para calificar al personaje. ¿Cómo sabe Jesús que se trata de una viuda y de que es pobre? La historia no lo cuenta. Curiosamente, el empleo de este calificativo (*ptôchos/ptôché*) es relativamente raro en la pluma de Marcos (seis veces): lo encontramos en el episodio del hombre rico (Mc 10,21: «da a los pobres»), lo mismo que el verbo *hysterein*, 'faltar': «Una sola cosa te falta» (10,21) / «[ella] echó de su indigencia, su falta» (12,44). Ambas escenas quizá tengan cierta relación, como veremos más adelante.

### Un personaje secundario

Estas son algunas observaciones tomadas del análisis narrativo, tal como Jean-Louis Ska lo expone en «*Nuestros padres nos contaron*». *Introducción al análisis de los relatos del Antiguo Testamento*, CB n. 155.

La escena del Templo verifica el principio de que el «predominio de la acción y la falta de interés por la evolución psicológica de los personajes son dos de las principales características del arte del relato bíblico» (p. 81). Aquí ignoramos las motivaciones del gesto de la viuda.

La viuda forma parte de los personajes «planos» y no «redondos»: «Estos personajes son introducidos brevemente y jamás sabremos mucho sobre ellos. Su personalidad se reduce frecuentemente a un solo rasgo de carácter» (p. 82): el de la viuda se mantiene por el don que hace.

J.-L. Ska invita a clasificar los personajes desde el punto de vista de la intriga: *protagonistas*, *valedor* (u *opositor*), *comparsa* o *agente* (simples instrumentos al servicio de la intriga), y aquellos que *forman parte del decorado* (muchedumbre, figurantes, coro...). ¿Dónde situar a la viuda? Aunque no es la *protagonista* del evangelio de Marcos, lo es en este episodio y es Jesús el que la constituye como tal. Por otra parte, su gesto hace de ella un *valedor* de Jesús: se inscribe en el mismo campo de valores (acaba de condenar a los escribas, que actúan para mostrarse primeramente y, lo mismo que él, ella hace donación de sí misma). También podemos considerarla como un *agente* de la intriga, puesto que su gesto termina la estancia de Jesús en el Templo e introduce el discurso sobre el final de los tiempos. Incluso podemos leer este pasaje como un anuncio (*prolepsis*) de la muerte de Jesús, el cual también da todo lo que tiene.

En realidad, la viuda se resume en un gesto mudo, muy trivial: «echar», «arrojar» (vv. 42.43.44). El valor irrisorio del don, que la distingue de la muchedumbre

y de los ricos, adquiere sentido cuando Jesús ve en él todo lo que ella tiene para vivir y más que la totalidad de los otros dones.

Todavía hay que subrayar otros dos contrastes. En primer lugar con lo que precede: mientras los escribas buscan de forma visible los honores y se comen los bienes de las viudas, una viuda echa todo lo que tiene de forma inadvertida. En segundo lugar con lo que sigue: mientras un discípulo admira la magnificencia del Templo, Jesús ha observado a un «pobre» viuda.

Observemos, finalmente, que ningún diálogo o monólogo interior (cf. 5,28) ofrece los motivos del gesto. Por otra parte, nada indica que la viuda haya escuchado las palabras de Jesús. Ella desaparece sin avisar. Por eso es probablemente uno de los únicos personajes del evangelio que no entra en relación directa con Jesús.

**Las otras mujeres.** Una rápida mirada a los personajes femeninos del evangelio de Marcos resulta instructiva: la suegra de Pedro y la hija de Jairo no hablan pero Jesús les toma de la mano para levantarlas (1,31; 5,41); la hemorroísa le toca, se postra ante él y le dice la verdad (5,27.33); la sirofenicia le dirige la palabra con vehemencia (7,26.28); las mujeres contemplan su cruz y su sepulcro (15,41.47).

Antes de la Pasión, la mujer anónima que unge la cabeza de Jesús se parece mucho a la viuda: al derramar el perfume, «lo que ella podía hacer [lit.: lo que ella tenía] lo ha hecho» (14,8), igual que la viuda ha echado «todo lo que tenía». En ambos casos, Jesús comenta a sus discípulos un gesto indescifrable.

La mujer de la unción, que ha entrado en contacto con Jesús, goza sin embargo de un estatuto superior: «En todas partes [...] se contará lo que ha hecho en memoria suya» (14,9).

Para ser completo hay que citar aún otros tres personajes femeninos que no se encuentran con Jesús: Herodías y su hija, actrices de la muerte de Juan Bautista (6,14-29; pertenecen a otra esfera social que la viuda), y la criada del sumo sacerdote, que reconoce a Pedro (14,66.69).

**Rico/pobre.** En este conjunto, la viuda pobre es un personaje aparte tanto desde el punto de vista dramático (no entra en relación con Jesús, el protagonista de la historia) como desde el punto de vista social (es pobre). Ahora bien, en Marcos no hay más que un rico y un pobre, lo cual justifica poner la escena del Templo en relación con el encuentro con el hombre que tenía muchos bienes (10,17-22). El vocabulario común a ambos relatos nos incita a ello (cf. página siguiente). La viuda ha realizado lo que el rico no ha querido o sabido hacer: dar todo lo que tiene, todo lo necesario para vivir. Y, sin embargo, también a él Jesús lo había mirado e incluso amado (10,21).

---

### Los otros personajes

---

**La muchedumbre y los discípulos.** Se trata de dos grupos muy distintos: «la muchedumbre» (12,41) y «los discípulos» (12,43). Ordinariamente son dos categorías de oyentes de Jesús. En Marcos, la muchedumbre recibe una enseñanza general y los discípulos disfrutan de una enseñanza más específica y desarrollada (4,1-34; 7,14-22).

Aquí, la muchedumbre, ya mencionada en 12,37 como un auditorio favorable a Jesús, constituye más bien esa masa de la cual la mirada de Jesús hace que surja la viuda entre muchos ricos. En cuanto a los discípulos, casi no han aparecido en escena desde el episodio de la higuera (11,20-25) y han acompañado a Jesús a Jerusalén (11,27). Apenas hay dudas de que aquí son los destinatarios de una enseñanza particular, ya que Jesús los llama a ver lo que nadie ve. Marcos no menciona ninguna reacción inmediata por su parte: tras la partida del hombre rico, ellos están consternados (10,24), después de la unción de Betania estarán indignados (14,4). Todo lleva a creer que es la reacción del discípulo a la salida del Templo (13,1) la que permite calibrar su incompreensión de la escena.

**Dios.** Marcos no pone en escena directamente a Dios. Sin embargo, conviene recordar que estamos en el Templo y que el gesto de la viuda tiene a Dios como destinatario de la ofrenda y, en realidad, único espectador. Jesús se inmiscuye en esa intimidad para hacer que sus discípulos tengan parte en ella. ¿Por qué? Esta es la cuestión, quizá al no ser los discípulos los únicos en desconocer el significado de esta escena, como vamos a ver.

---

### Significado de la escena

---

Varias pistas de interpretación se ofrecen al lector. En efecto, esta persona anónima que no se encuentra con Jesús y a la que este no invita a imitar deja perplejo al lector: ¿qué acaba de hacer ahí, en ese momento?

**Interpretación positiva.** Es un ejemplo positivo de generosidad y de don de sí. La comparación con el hombre rico aboga a favor de esta interpretación: a este le «falta» una sola cosa, vender «lo que tiene», darlo a los «pobres» para tener un «tesoro» en los cielos (10,21; las palabras entrecorridas son comunes en los dos textos). Lo que el hombre rico no ha sido capaz de hacer, Jesús lo contempla en la viuda. Si nos quedamos en el terreno del vocabulario, observaremos que Pablo exhorta a los corintios a participar en la colecta a favor de los santos de Jerusalén en términos similares: «Lo que tenéis de más [como superfluo] compensará lo que ellos tienen de menos [como carencia], para que, un día, lo que ellos tengan de más compense lo que vosotros tengáis de menos»: esto hará la igualdad (2 Cor 8,14). Desde esta perspectiva, la viuda aparece como un modelo que hay que promover.

Todas las tradiciones religiosas ofrecen ejemplos similares (cf. la historia rabínica del siguiente recuadro y el final del recuadro de la p. 12). Pero, ¿no reviste el gesto de la viuda una importancia capital en el momento en que Jesús abandona el Templo y marcha hacia su Pasión? Más tarde, algunas mujeres «observarán» la muerte de Jesús (15,40) y el lugar de su sepultura (15,47), de la misma manera que Jesús «observa» (el mismo verbo *theôrein*) aquí a la muchedumbre (12,41). ¿Estaría sugiriendo Marcos un parentesco entre Jesús, que ofrece su vida en la cruz, y la viuda, que echa todo lo que tiene para vivir? El indicio es tenue y no existe ninguna relación explícita entre ambas situaciones. Por otra parte, volvámoslo a decir, Jesús no saca ninguna lección de la escena, no hace más que constatarla y su frase queda como suspendida: «Ella ha echado todo lo que tenía para vivir...».

### La mujer pobre y el sacerdote

Érase una vez una mujer que traía un puñado de harina (como ofrenda). El sacerdote la menospreció y dijo: «¡Vaya lo que trae esta! ¿Qué es lo que habrá que comer de ahí (la porción reservada a los sacerdotes) y qué es lo que habrá que ofrecer en sacrificio?». Entonces el sacerdote tuvo un sueño: «No desprecies a esa mujer, porque ella es como alguien que ha ofrendado su vida».

*Levítico Rabbá* 3 [107a], citado por R. BULTMANN, *Historia de la tradición sinóptica* (1921). Ed. española: Salamanca, Sígueme, 2000, p. 117.

**Interpretación negativa.** Esta ambigüedad permite una lectura más *negativa* (cf. el recuadro de la página siguiente), una lectura que insiste en el contexto inmediato del pasaje. En efecto, Jesús denuncia a aquellos que «se comen los bienes de las viudas»; aquí, los bienes de la viuda son engullidos por el tesoro del Templo. Por otra parte, al salir del Templo, Jesús anuncia la destrucción del edificio. Por tanto, hay que convenir que hay algo absurdo en ese don total que no puede salvar un Templo destinado a la ruina. Algunos concluyen de ello que Jesús se lamenta por el gesto de la viuda.

Esta lectura no carece de puntos de apoyo en el texto evangélico, particularmente si consideramos que el Jesús de Marcos es un acérrimo adversario del culto del Templo. Habría que imaginar entonces una especie de matiz de tristeza o de rebelión en la voz de Jesús. Pero ninguna observación narrativa permite comprometerse realmente en ello hasta ese punto y el lector tropieza de nuevo con el carácter absolutamente lapidario de las palabras de Jesús. Quizá hay que dejar de detenerse solo en ellas para considerar que están precedidas por una mirada.

### ¿Una piedad mal entendida?

La interpretación del exegeta norteamericano A. G. Wright (recogida por C. Focant en *L'Évangile selon Marc*. París, Cerf, 2004, p. 475) ha hecho época. Para Wright, no hay duda de que esta viuda es el prototipo de una piedad mal entendida. Las palabras de Jesús deben ser comprendidas como un lamento. Wright avanza tres argumentos que tienen en cuenta el contexto:

- Jesús denuncia la práctica del *qorban*, que da prioridad a las necesidades de los hombres (en este caso la asistencia a los padres ancianos) sobre los valores religiosos (Mc 7,10-13). Aquí, la viuda pone la ofrenda por delante de su supervivencia.
- La viuda es víctima de este sistema religioso en que los escribas se comen los bienes de las viudas (12,38-40).
- La ofrenda de la viuda es inútil, puesto que Jesús anuncia la destrucción del Templo (13,2).

Podemos fijarnos en dos puntos importantes: por una parte, la invitación a no leer la escena aislándola de su contexto inmediato; por otra, la insistencia en la ambigüedad de las palabras de Jesús que, tomadas como tales, no constituyen una invitación a la imitación. ¿Hay que deducir de ello que se trata de una lamentación? Podemos observar que:

- En Mc 7,10-13, Jesús no denuncia el principio de las ofrendas, sino su desviación, en contradicción con la ley de Dios, en este caso la asistencia debida a los padres.
- La viuda no es víctima de los escribas. En nuestra opinión, la relación con los escribas se define en el contraste entre su ostentosa piedad y el discreto acto de la viuda, lo que marca más bien el aspecto positivo de su ofrenda.
- El tercer argumento parece más admisible, al aparecer la ofrenda de la viuda como algo inútil para un Templo abocado a la ruina. Ahora bien, incluso ahí el contraste juega en beneficio del gesto de la viuda: mientras que el Templo es destruido, el recuerdo de su ofrenda se perpetúa gracias a Jesús y a los discípulos que él ha llamado.

Añadamos que algunos contextos culturales ponen de relieve el valor positivo de las ofrendas religiosas. Lo atestigua esta reacción referida por O. Summerton, jesuita en India: «Cuando algunos de mis amigos hindúes, que son campesinos, escucharon la historia de la viuda pobre y de las dos monedas que ella depositó en el cepillo del Templo, les pregunté lo que pensaban de ello. Respondieron: “Lo que ella hizo está bien. En su siguiente vida ciertamente será muy rica”» (*Word Event* 16 [1986], pp. 35-36).

**Una mirada aleccionadora.** El tema de la mirada ya nos ha aparecido como una línea de interpretación muy fecunda. Jesús distingue a la viuda entre la muchedumbre, percibe un gesto cuyas motivaciones son desconocidas y ofrece su significado a sus discípulos. De la misma manera, el Jesús de Marcos es capaz de traspasar los pensamientos secretos de sus adversarios (9,34). Esta agudeza hace de él un personaje fuera de lo común.

El lector debe recordar que la ofrenda de la viuda estaba destinada, en definitiva, solo a Dios (cf. p. 10). Por

tanto, Jesús ve lo que Dios ve, y llama a sus discípulos a convertirse ellos mismos en testigos de lo que Dios ve. En el relato rabínico (recuadro de la p. 11), el sacerdote tiene necesidad de ser iluminado por Dios sobre el valor de una ofrenda en apariencia irrisoria. Asimismo, los discípulos tienen necesidad de la mirada y las palabras de Jesús para iluminar un gesto del que no han sido testigos. Los beneficiarios de esta escena son los discípulos, llamados a ver, y a ver en profundidad.

En cierta manera, poco importa si el gesto de la viuda puede ser leído negativamente. Habida cuen-

ta de que esta viuda es un personaje contemplado más que encontrado, al menos se puede esbozar la hipótesis de que el respeto debido a un gesto destinado a no ser visto más que por Dios impone a Jesús no intervenir en la historia, ni siquiera a dirigirla la palabra. Se contenta con contar lo que ha hecho la viuda, lo mismo que cuenta la historia del hombre que siembra grano en su campo (4,26). Apresurémonos a añadir que los evangelios que refieren la escena (Marcos y Lucas) no la presentan como una historia surgida de la imaginación de Jesús, el narrador de parábolas. La viuda pobre se impone a la mirada de Jesús, independientemente de cualquier iniciativa por su parte, gratuitamente, al final de una áspera lucha con sus adversarios, en el momento en que va a abandonar el Templo para siempre. Ella acude al primer plano del relato de forma inesperada. Y Jesús se apropia de este personaje, visto solo por él y por Dios, para ofrecerlo a la contemplación de sus discípulos y, gracias a ellos, de los lectores del evangelio.

Los lectores pueden admirar el arte del relato tal como se despliega aquí. También pueden confrontar esta experiencia con la suya propia. ¿Quién no se ha cruzado en su vida con una persona o un grupo de personas que se han convertido en parábolas vivas

## El relato de Lucas 21,1-4

Lucas ha guardado memoria del mismo episodio, que sitúa también entre una última polémica con los escribas (Lc 20,45-47) y la reacción de un grupo (anónimo esta vez) ante la belleza del Templo, lo que permite, igual que en Marcos, introducir el dis-

### Un encuentro fugitivo

Hablando de la bondad, Madeleine Delbrêl (1904-1964) evoca el encuentro con una mujer desconocida en una ciudad extranjera cuando ella erraba sola, cansada y llorando:

«Se puso a llover; yo tenía hambre. Las monedas que me quedaban limitaban lo que podía pretender. Entré en un minúsculo café que daba también de comer. Elegí lo que podía adquirir: verduras. Las comí lentamente, para hacerlas nutritivas y dar tiempo a que acabara de llover. De cuando en cuando, mis ojos se secaban. Pero de repente mis hombros fueron cubiertos por un brazo reconfortante y cordial. Una voz me dijo: “Su café. Yo invito”. Estaba absolutamente claro. [...] He hablado a menudo de esta persona, he pensado en ella, he rezado por ella con un reconocimiento eterno, y hoy, al buscar la bondad en carne y hueso, es ella la que se me impone».

M. DELBRÊL, *Nous autres, gens des rues*. París, Seuil, 1966, pp. 157-158 [ed. española: *Nosotros, gente de la calle*. Barcelona, Estela, 1971].

(cf. el recuadro adjunto)? Marcos nos dice que así le ocurrió a Jesús y presenta un personaje único en su género, puesto que no hay otras viudas en su evangelio; ha reservado este personaje para el final, para el relato de la última mirada de Jesús antes de su Pasión y su muerte.

curso sobre la ruina del Templo y el final de los tiempos (21,5-36).

Las diferencias entre Marcos y Lucas son menores. Lucas menciona dos miradas de Jesús, una sobre

### Lucas 21,1-4 (traducción literal)

<sup>1</sup> Y habiendo levantado los ojos, VIO a los ricos echando sus ofrendas en el tesoro. <sup>2</sup> Y VIO a una viuda necesitada echando allí dos moneditas. <sup>3</sup> Y dijo: «Verdaderamente os digo que esta *pobre viuda* ha echado más que **TODOS**. <sup>4</sup> Porque **TODOS** aquellos han echado como ofrendas de su abundancia. Pero ella ha echado de su indigencia, **TODOS** los recursos que tenía».

los ricos, la otra sobre la viuda, lo que la hace más valiosa: como la muchedumbre ha sido silenciada, el personaje de la viuda se encuentra directamente en oposición con los ricos. La primera mirada de Jesús se dirige a lo alto; Lucas utiliza aquí el verbo *anablepô*, 'levantar los ojos' (utilizado en el encuentro con Zaqueo, en 19,5; cf. el recuadro de la página siguiente). Sin duda para variar el vocabulario, recurre a dos adjetivos diferentes para calificar a la viuda: «necesitada» (v. 2) y «pobre» (v. 3). En dos ocasiones (vv. 1.4) precisa que el dinero echado es una ofrenda. La declaración de Jesús no se introduce con la fórmula «amén, yo os digo», sino con «verdaderamente, y os digo». Por otra parte, los destinatarios no son mencionados. Sin embargo, en 20,45, Lucas ha precisado que, incluso cuando Jesús habla a los discípulos, el pueblo está a la escucha. El Templo es considerado además como el lugar por excelencia de la escucha de la enseñanza de Jesús.

El personaje adquiere un alcance distinto en Lucas que en Marcos, porque el relato ya ha señalado otras viudas:

- durante su primera entrada en el Templo, Jesús recién nacido se encuentra con la viuda profetisa Ana, que, con Simeón, es la figura del pueblo de Israel en lo que tiene de más fiel (2,36-37);
- en la sinagoga de Nazaret, Jesús sitúa su ministerio bajo el patronazgo del profeta Elías: «Había muchas viudas en Israel [...] y sin embargo no fue a ninguna de ellas a las que Elías fue enviado, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón» (4,25-26);
- en Naín, como para confirmar esta declaración, resucita al hijo de una viuda (7,11-17), a imagen de Elías, que lo había hecho en Sarepta (1 Re 17,17-21);
- en una parábola sobre la oración confronta a una viuda con un juez injusto (Lc 18,1-8); el personaje es a la vez vulnerable frente a un poderoso y contumaz en su petición. La mirada es más bien positiva.

En el Templo, la escena de la viuda va a constituir, pues, un colofón. En su última visita al Templo, Jesús se encuentra de nuevo con una viuda cuya generosidad se relaciona con la de la viuda de Sarepta, que alimentó a Elías con todo lo que ella tenía para vivir (1 Re 17,10-16). En Lucas, ella cierra de alguna manera una serie de semblanzas bíblicas. Es la última viuda contemplada por Jesús. Y esto en el Templo, lugar de la escucha y la manifestación de Dios desde el principio del evangelio (1,8) hasta el final (24,53). Ella conserva sin embargo ese carácter único que reviste en Marcos: Jesús no le habla, pero observa su gesto y ofrece su significado.



## Las miradas de Jesús en Lucas

Orientado a las realidades divinas en el momento del bautismo en Mateo y en Marcos (Mt 3,16; Mc 1,10), la primera mirada de Jesús en Lucas se dirige a las dos barcas de sus futuros discípulos (Lc 5,2). La última mirada de Jesús será también para un discípulo, Pedro, que acaba de negarle: «Entonces el Señor se volvió y fijó su mirada en Pedro» (22,61); observemos que el sujeto del verbo no es aquí «Jesús», sino el «Señor», título que, en Lucas, designa a Jesús como Señor de los cristianos. Su mirada apela a la conversión: «Entonces Pedro se acordó...».

La otra mención de la mirada del «Señor» es la mirada de compasión sobre la viuda de Naín (7,13). En todos los otros lugares es «Jesús» el sujeto de los verbos de percepción.

«Mira hacia lo alto», hacia el cielo, para una oración antes de la multiplicación de los panes (9,16), hacia Zaqueo en su árbol (19,5), hacia la muchedumbre que hace sus ofrendas en el Templo (21,1). Antes de pronunciar su gran sermón de apertura, Jesús levanta los ojos hacia sus discípulos (6,20).

Jesús «observa» al recaudador de impuestos Leví antes de llamarlo (5,27); Lucas utiliza aquí un verbo más raro que los paralelos.

Jesús «ve» también a la mujer encorvada (13,12), a los diez leprosos (17,14), al rico que se da la media vuelta triste (18,24) y a la viuda del Templo (21,2).

Jesús «dirige una mirada circular» sobre sus adversarios (6,10), se «fija» en ellos una última vez después de haber contado la parábola de los viñadores homicidas (20,17).

La mirada de Jesús percibe realidades que el ojo no puede ver: la fe (5,20), Satanás (10,18). Es lo que le autoriza a orientar la mirada de sus interlocutores; así la de Simón el fariseo con la mujer pecadora: «¿Ves a esta mujer?» (7,44).

## Primer, último, único encuentro

¿Con qué podemos quedarnos de este recorrido situándonos en el terreno del encuentro? La viuda observada en el Templo no es absolutamente la misma en Marcos que en Lucas.

En Marcos es única entre todas las mujeres del evangelio por su viudez, su pobreza (ningún otro personaje es calificado de «pobre», ni siquiera el ciego Bartimeo, Mc 10,46) y su situación narrativa (no hay ningún contacto directo con Jesús y es la última persona que se cruza con él en el Templo). Finalmente, sobre ella se dirige la última mirada de Jesús mencionada por el relato.

En Lucas, otras viudas la han precedido y ella debe ser contrastada con Ana, primera viuda con la que se encuentra Jesús en el Templo, así como con la viuda de Sarepta. Igual que en Marcos –al menos según la interpretación positiva–, ella vale no por lo que dice, sino por lo que da. Ciertamente, este don permanece inadvertido e inexplicado sin Jesús pero, al mismo tiempo, la escena se le impone gratuitamente, sin iniciativa por su parte.

La lectura de las obras literarias hace que estemos atentos a la aparición, a la desaparición, a la entrada y a la salida de los personajes. Acabamos de verificar que sucede lo mismo con los Evangelios. Sin embargo, no es la literatura la que nos enseña que, en toda existencia humana, hay primeros y últimos encuentros, encuentros únicos que orientan nuestra comprensión del mundo y de Dios, encuentros sin pala-



bras que nos hablan. Es la vida. Existe el primer encuentro con un amigo (o un enemigo), con un futuro cónyuge, encuentros que se graban en nuestra memoria. También existe la última mirada, la última palabra, el último encuentro con aquellos que han partido por un tiempo o para siempre. La pequeña perícopa de la viuda pobre inscribe esta experiencia en dos evangelios, dos grandes relatos de la vida de Je-

sús elaborados por las primeras comunidades cristianas. Para Jesús también hubo primeros, últimos y únicos encuentros. La puesta en escena de Marcos lo magnifica. Dicho de otra manera, la pregunta del lector (p. 8), «¿cómo sabe Jesús que la mujer es viuda y pobre?», sigue sin respuesta. Por el contrario, el relato apunta a la última mirada de Jesús y ahí tenemos una experiencia profundamente humana.